m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SABADO 28 DE JUNIO DE 2003. AÑO 5. Nº 230



desarrollo

el caso de Craig Robins, el desarrollador urbano que se acuerda del arte, invierte en el conjunto y cambió su ciudad, Miami



Casas de mar

Una recorrida por los espacios exteriores en la obra de Martín Gómez.

POR MATIAS GIGLI

Es sabido que la mejor arquitectura argentina está en Uruguay. Y esto no es un chiste, por lo menos si aceptamos que el catalán Antonio Bonet era de los nuestros. Su urbanización de Solana del Mar, junto con su espléndido parador, ya son parte de nuestra historia arquitectónica. Otros motivos para esta afirmación: la casa con muros de piedra de Moscato Schere en la Punta (del Este), el conjunto de Manantiales de Manteola, Sánchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly de la década del ochenta, de una arquitectura ladrillera extendida en un territorio en aquel entonces vacío. También son parte de nuestra historia las dos casas de volúmenes netos y despojados que proyectó Bucho Baliero más recientemente, la primera junto a Ernesto Katzenstein y la otra con Mariano Clusellas, en Punta Piedras.

Pero para los uruguayos el este es simplemente sinónimo de playas. La razón es sencilla, no existe un límite preciso entre cada balneario y dentro de un par de décadas la costa será una urbanización continua hasta el Chuy. Por el momento y hasta que esto suceda, basta pasar el puente sinusoidal de la barra de Maldonado y llegar a José Ignacio. Asombra a cualquiera.

Por esos barrios trabaja el arquitecto Martín Gómez, especialista en casas de mar. Entre sus dos estudios, uno en Buenos Aires y el otro en Punta del Este, proyecta casas de vacaciones. ¿Qué tienen de especial? Valora los exteriores y organiza la casa en torno de ellos. Es que la propuesta vigente ronda por el uso intensivo del afuera. Para eso se plantea una arquitectura articulada en torno de las piletas y de los decks (palabra de uso corriente para denominar a las terrazas de listones de madera dura). Otro dato: las piletas perdieron su forma de riñón o rectángulos de tanto por tanto (algo lógico) para pasar a ser esbeltas tiras aptas para hacer sólo largos.

Gómez trabaja en esos lares de tanta modernidad y refinamiento, en donde para bañarse no hay que pisar el pasto y en donde ya no existen los bordes de losetas o piedras. Madera y más madera: limpios y frescos. También para muebles y pérgolas incorporadas a la geometría de la casa.

Ahora que la pileta organiza la casa y ya no el living, la cosa cambió. Muros que limitan los espacios aquitectónicos exteriores. Paredes de piedra, contrapunto entre el verde y el agua. Jardines aterraplenados, sombras y vistas sin obstáculos. Todavía existen los espacios interiores de uso colectivo pero mínimos. Es que el mar es el abierto que cualquier arquitecto elegiría como panorama para proyectar una casa y los usuarios, para tener de vecino.









LA COSTA DE AQUA, EL BARRIO ISLEÑO QUE DESARROLLA ROBINS Y, ARRIBA A LA IZQUIERDA, UNO DE LOS EDIFICI

Otro ur

POR SERGIO KIERNAN

Todo lo que dice Craig Robins suena, al principio, a verso. Hay que mirarlo a los ojos y escuchar atentamente ciertos matices de su discurso para convencerse de que sus frases no son meramente publicitarias: el hombre no está repitiendo un folleto. El esfuerzo es necesario porque Robins dice, por ejemplo, que el negocio de su compañía Dacra, es "construir barrios mejores." Esto es, exactamente lo que dice cada especulador metido a desarrollar barrios cerrados y countries. Pero minutos después este millonario norteamericano estalla de orgullo cuando dice, no que es rico o influyente, sino que la editorial Rizzoli le pidió ser la primera en publicar un libro sobre el emprendimiento que lo tiene ocupado ahora. Un cuentero no pondría esa cara por una llamada de esa editorial.

Robins tiene 40 años, es un tipo grandote, canoso, de ojos claros, de habla mansa. Es también una persona que sabe exactamente lo que quiere, sabe reunir equipos y se toma su tiempo. De hecho, en 17 años que lleva en el negocio del desarrollo inmobiliario, encaró sólo tres proyectos: la renovación y revitalización de South Beach, el renacimiento del Design District y la urbanización Aqua, que es lo que lo tiene más ocupado hoy. No es casual que los tres emprendimientos sean en su ciudad natal, Miami, ni que sean considerados como el eje de un renacimiento urbano que se necesitaba, pero no se encontraba.

Es que por un lado, Robins es un "desarrollador urbano", un empresario que ubica buenas oportunidades y las explota, construyendo para alquilar como es común en Estados Unidos. Pero por el otro lado, le agrega al negocio facetas que suelen faltar: respeto al patrimonio, buenos arquitectos, cuidado de las áreas públicas, activo disgusto hacia las torres. Cuando encaró South Beach, Robins tuvo que pelearse hasta con funcionarios que no se preocupaban si se demolían los famosos edificios Art Decó. Imagínense eso: un empresario que se pelea para preservar un edificio.

Y no es idealismo. Lo verdaderamente interesante en su concepción del negocio inmobiliario es lo que lo trasciende. Robins es un experto creador de movidas, un hombre que se ocupa de seleccionar los inquilinos para que sus barrios tengan un alma y un estilo, que invierte en crear un estilo de vida. Así, los lugares están planeados para que se pueda caminar –lo cual no necesariamente es algo obvio en EE.UU.– y hay una tendencia a crear lugares públicos como plazas donde la avidez tradicional construiría algunos metros más. Y también hay inversiones como llevar a Miami la Art Basel, la mayor muestra de arte de Europa, y por supuesto hacerle un lugar en el Design District.

"Yo quiero reconciliar el Nuevo Urbanismo con el Modernismo," explica Robins, "dos movimientos



Casas de mar

Una recorrida por los espacios exteriores en la obra de Martín Gómez.

POR MATIAS GIGLI

Es sabido que la mejor arquitectura argentina está en Uruguay. Y esto no es un chiste, por lo menos si aceptamos que el catalán Antonio Bonet era de los nuestros. Su urbanización de Solana del Mar, junto con su espléndido parador, ya son parte de nuestra historia arquitectónica. Otros motivos para esta afirmación: la casa con muros de piedra de Moscato Schere en la Punta (del Este), el conjunto de Manantiales de Manteola, Sánchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly de la década del ochenta, de una arquitectura ladrillera extendida en un territorio en aquel entonces vacío. También son parte de nuestra historia las dos casas de volúmenes netos y despojados que proyectó Bucho Baliero más recientemente, la primera junto a Ernesto Katzenstein y la otra con Mariano Clusellas, en Punta Piedras.

Pero para los uruguayos el este es simplemente sinónimo de playas. La razón es sencilla, no existe un límite preciso entre cada balneario y dentro de un par de décadas la costa será una urbanización continua hasta el Chuy. Por el momento y hasta que esto suceda, basta pasar el puente sinusoidal de la barra de Maldonado y llegar a José Ignacio. Asombra a cualquiera.

Por esos barrios trabaja el arquitecto Martín Gómez, especialista en casas de mar. Entre sus dos estudios, uno en Buenos Aires y el otro en Punta del Este, proyecta casas de vacaciones. ¿Qué tienen de especial? Valora los exteriores y organiza la casa en torno de ellos. Es que la propuesta vigente ronda por el uso intensivo del afuera. Para eso se plantea una arquitectura articulada en torno de las piletas y de los decks (palabra de uso corriente para denominar a las terrazas de listones de madera dura). Otro dato: las piletas perdieron su forma de riñón o rectángulos de tanto por tanto (algo lógico) para pasar a ser esbeltas tiras aptas para hacer sólo largos.

Gómez trabaja en esos lares de tanta modernidad y refinamiento, en donde para bañarse no hay que pisar el pasto y en donde ya no existen los bordes de losetas o piedras. Madera y más madera: limpios y frescos. También para muebles y pérgolas incorporadas a la geometría de la casa.

Ahora que la pileta organiza la casa y ya no el living, la cosa cambió. Muros que limitan los espacios aquitectónicos exteriores. Paredes de piedra, contrapunto entre el verde y el agua. Jardines aterraplenados, sombras y vistas sin obstáculos. Todavía existen los espacios interiores de uso colectivo pero mínimos. Es que el mar es el abierto que cualquier arquitecto elegiría como panorama para proyectar una casa y los usuarios, para tener de vecino.

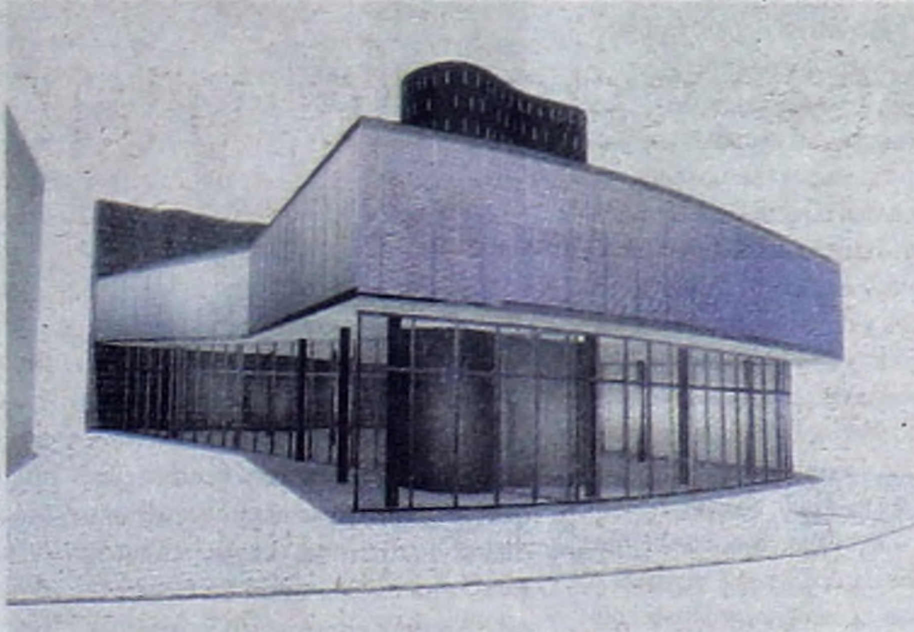












LA COSTA DE AQUA, EL BARRIO ISLEÑO QUE DESARROLLA ROBINS Y, ARRIBA A LA IZQUIERDA, UNO DE LOS EDIFICIOS DE ALTURA. A LA IZQUIERDA, LA SEDE DE SU EMPRESA, EN EL MAS PURO MIAMI DECO. A LA DERECHA, UNO DE LOS PREDIOS QUE PRESERVO Y UN PROYECTO RIGUROSAMENTE MODERNISTA.

Otro urbanismo

Craig Robins inventa o reinventa barrios enteros y no se queda en los ladrillos. Crea movidas, se acuerda de que la gente camina, colecciona arte y lo incluye en sus proyectos, prohíbe las torres, restaura lo antiguo y es un devoto de Mies. Un empresario francamente original que pasó por Buenos Aires.

POR SERGIO KIERNAN

Todo lo que dice Craig Robins suena, al principio, a verso. Hay que mirarlo a los ojos y escuchar atentamente ciertos matices de su discurso para convencerse de que sus frases no son meramente publicitarias: el hombre no está repitiendo un folleto. El esfuerzo es necesario porque Robins dice, por ejemplo, que el negocio de su compañía Dacra, es "construir barrios mejores." Esto es, exactamente lo que dice cada especulador metido a desarrollar barrios cerrados y countries. Pero minutos después este millonario norteamericano estalla de orgullo cuando dice, no que es rico o influyente, sino que la editorial Rizzoli le pidió ser la primera en publicar un libro sobre el emprendimiento que lo tiene ocupado ahora. Un cuentero no pondría esa cara por una llamada de esa editorial.

Robins tiene 40 años, es un tipo grandote, canoso, de ojos claros, de habla mansa. Es también una persona que sabe exactamente lo que quiere, sabe reunir equipos y se toma su tiempo. De hecho, en 17 años que lleva en el negocio del desarrollo inmobiliario, encaró sólo tres proyectos: la renovación y revitalización de South Beach, el renacimiento del Design District y la urbanización Aqua, que es lo que lo tiene más ocupado hoy. No es casual que los tres emprendimientos sean en su ciudad natal, Miami, ni que sean considerados como el eje de un renacimiento urbano que se necesitaba, pero no se encontraba.

Es que por un lado, Robins es un "desarrollador urbano", un empresario que ubica buenas oportunidades y las explota, construyendo para alquilar como es común en Estados Unidos. Pero por el otro lado, le agrega al negocio facetas que suelen faltar: respeto al patrimonio, buenos arquitectos, cuidado de las áreas públicas, activo disgusto hacia las torres. Cuando encaró South Beach, Robins tuvo que pelearse hasta con funcionarios que no se preocupaban si se demolían los famosos edificios Art Decó. Imagínense eso: un empresario que se pelea para preservar un edificio.

Y no es idealismo. Lo verdaderamente interesante en su concepción del negocio inmobiliario es lo que lo trasciende. Robins es un experto creador de movidas, un hombre que se ocupa de seleccionar los inquilinos para que sus barrios tengan un alma y un estilo, que invierte en crear un estilo de vida. Así, los lugares están planeados para que se pueda caminar –lo cual no necesariamente es algo obvio en EE.UU.– y hay una tendencia a crear lugares públicos como plazas donde la avidez tradicional construiría algunos metros más. Y también hay inversiones como llevar a Miami la Art Basel, la mayor muestra de arte de Europa, y por supuesto hacerle un lugar en el Design District.

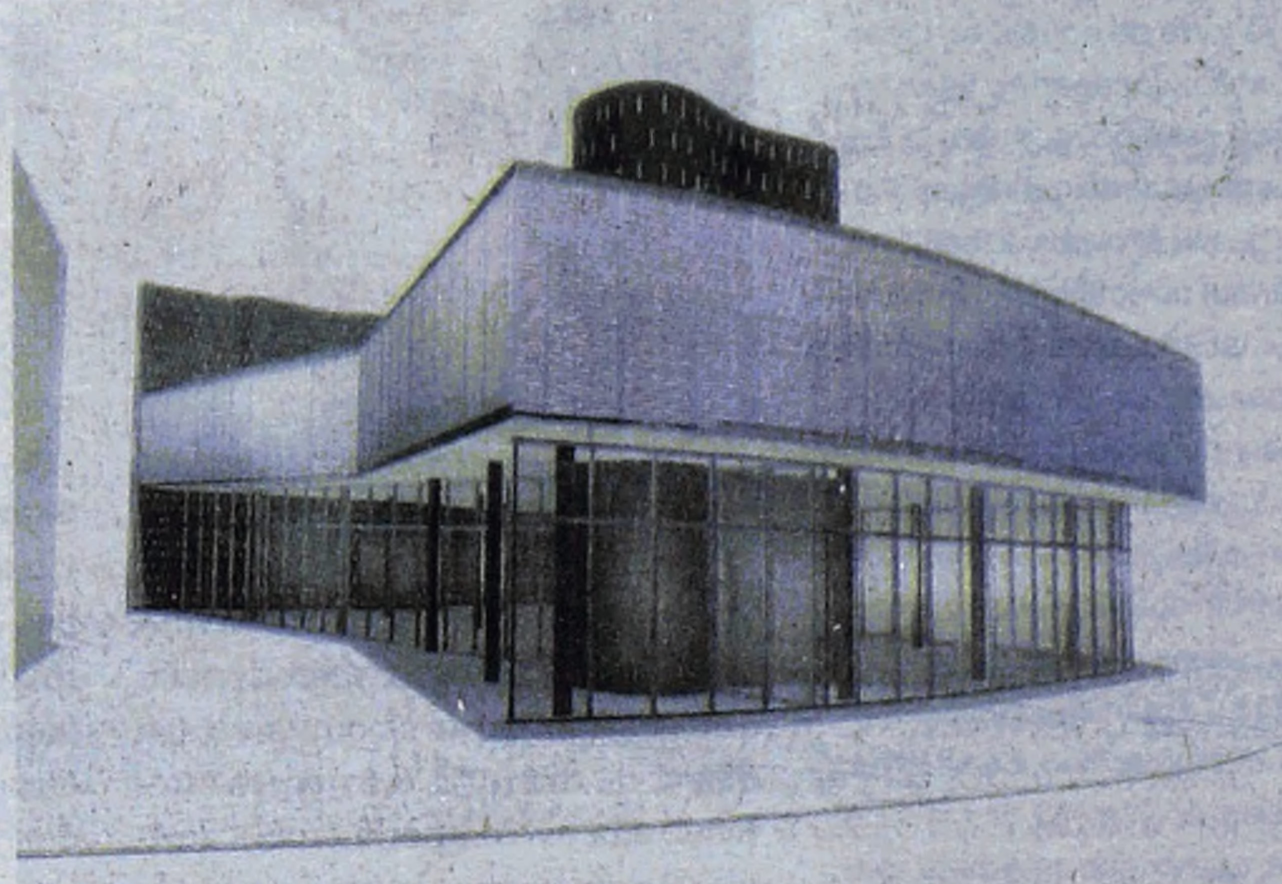
"Yo quiero reconciliar el Nuevo Urbanismo con el Modernismo," explica Robins, "dos movimientos opuestos." El ámbito del experimento es el barrio Aqua, que se aloja en la mitad de una pequeña isla en Miami, en un gran lote donde había un hospital. "Es el hospital donde nací," dice Robins con una sonrisa. Aqua "es el primer proyecto en mi país con un planeamiento urbano tradicional, pero completamente construido en estilo modernista." Como se puede ver en las vistas del proyecto, Aqua combina edificios no muy altos con casas, en un total de cincuenta unidades creadas por 10 arquitectos y con un mínimo de repetición tipológica. Las casas son de planta relativamente pequeña, pero de cuatro niveles, con ascensor interno, de modo de generar más visuales hacia el omnipresente mar.

Este barrio cerrado, con seguridad y todo eso que se espera en un country o un club, cuenta además con una cantidad de obras de arte especialmente encargadas para el lugar –una costumbre ya habitual de Robins– y tiene como foco urbano una obra del argentino Guillermo Kuitca. El planteo está pensado de modo de privilegiar ángulos de visión: cada calle tiene eventualmente una vista del mar, las parquizaciones son minuciosas, el cuidado por la belleza del conjunto es un valor. "El mejor estilo de vida en Miami se encuentra en sus islas," explica Robins, "y en Aqua buscamos agregar el placer de caminar por calles hermosas con edificios únicos, coherentes y de valor arquitectónico."

Hay varios argentinos en la vida profesional de Robins, que habla un castellano competente porque en su casa sólo se habla el español de su esposa cubana y sus tres hijos son bilingües. Kuitca es una pasión: Robins vino a Buenos Aires a participar de la muestra Live Miami, donde los desarrolladores de urbanismo mostraron su trabajo en esa ciudad, y también a ver la retrospectiva del argentino en el Malba. Con especial orgullo, señala que la muestra contiene en préstamo un cuadro de su vasta colección particular. Otro argentino es Gustavo Bonevarde, que con sus socios está trabajando en crear una casa con patio que siga las reglas de Mies Van der Rohe. Y aquí conoció a la gente de Puro Diseño, a la que invitó a participar con sus productos en la próxima Art Basel Miami Beach. "Mi ciudad puede ser la ventana para el crecimiento del diseño argentino, que es realmente bueno," dice Robins. "Ustedes tienen mucho que ofrecer." ■







...OS DE ALTURA. A LA IZQUIERDA, LA SEDE DE SU EMPRESA, EN EL MAS PURO MIAMI DECO. A LA DERECHA, UNO DE LOS PREDIOS QUE PRESERVO Y UN PROYECTO RIGUROSAMENTE MODERNISTA.

...banismo

Craig Robins inventa o reinventa barrios enteros y no se queda en los ladrillos. Crea movidas, se acuerda de que la gente camina, colecciona arte y lo incluye en sus proyectos, prohíbe las torres, restaura lo antiguo y es un devoto de Mies. Un empresario francamente original que pasó por Buenos Aires.

opuestos." El ámbito del experimento es el barrio Aqua, que se aloja en la mitad de una pequeña isla en Miami, en un gran lote donde había un hospital. "Es el hospital donde nací," dice Robins con una sonrisa. Aqua "es el primer proyecto en mi país con un planeamiento urbano tradicional, pero completamente construido en estilo modernista." Como se puede ver en las vistas del proyecto, Aqua combina edificios no muy altos con casas, en un total de cincuenta unidades creadas por 10 arquitectos y con un mínimo de repetición tipológica. Las casas son de planta relativamente pequeña, pero de cuatro niveles, con ascensor interno, de modo de generar más visuales hacia el omnipresente mar.

Este barrio cerrado, con seguridad y todo eso que se espera en un country o un club, cuenta además con una cantidad de obras de arte especialmente encargadas para el lugar –una costumbre ya habitual de Robins– y tiene como foco urbano una obra del argentino Guillermo Kuitca. El planteo está pensado de modo de privilegiar ángulos de visión: cada calle tiene eventualmente una vista del mar, las parquizaciones son minuciosas, el cuidado por la belleza del conjunto es un valor. "El mejor estilo de vida en Miami se encuentra en sus islas," explica Robins, "y en Aqua buscamos agregar el placer de caminar por calles hermosas con edificios únicos, coherentes y de valor arquitectónico."

Hay varios argentinos en la vida profesional de Robins, que habla un castellano competente porque en su casa sólo se habla el español de su esposa cubana y sus tres hijos son bilingües. Kuitca es una pasión: Robins vino a Buenos Aires a participar de la muestra Live Miami, donde los desarrolladores de urbanismo mostraron su trabajo en esa ciudad, y también a ver la retrospectiva del argentino en el Malba. Con especial orgullo, señala que la muestra contiene en préstamo un cuadro de su vasta colección particular. Otro argentino es Gustavo Bonevarde, que con sus socios está trabajando en crear una casa con patio que siga las reglas de Mies Van der Rohe. Y aquí conoció a la gente de Puro Diseño, a la que invitó a participar con sus productos en la próxima Art Basel Miami Beach. "Mi ciudad puede ser la ventana para el crecimiento del diseño argentino, que es realmente bueno," dice Robins. "Ustedes tienen mucho que ofrecer." ■

CAL Y ARENA

CON NOMBRE PROPIO

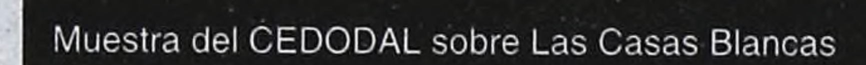
Naïf y espontáneo

Con fuertes toques de magia y un estilo personal, Mariana Dumas comenzó a comercializar su propia línea de blanquería y objetos.



RAFAEL YOHIA

RAFAEL YOHIA



POR LUJÁN CAMBARIERE

En un mundo, el del diseño, signado por ciertos convencionalismos, modas y tendencias que generalmente se embanderan detrás de distintas corrientes estéticas, ella es una perla en el camino. Aparentemente sin contaminantes externos, o por lo menos no de los convencionales, va haciendo su propio camino con luz propia. Así, son muchos los que buscando a su esposo, el famoso Gato cocinero, han quedado prendados de su encanto. ¿Qué es el estilo Dumas? Altas dosis de color, ingenuidad, alegría, sutilezas, romanticismo y guiños cómplices al servicio de un diseño lúdico que hoy plasma en una línea de blanquería y objetos para la casa que confecciona en forma totalmente artesanal y personalizada.

Signé Madame Dumas

Cuando uno la ve trabajar en su taller, con el pelo recogido con un sinfín de hebillas, ganchitos y cintas de colores, se asemeja a un duende que encanta todo lo que toca. A pesar de ser licenciada en publicidad y haber trabajado para distintas agencias, es claro que su forma de ser no encaja con los cánones convencionales. Dumas tiene intactas la frescura e inocencia de los chicos y desde ahí crea distintas piezas, desde un mantel, pasando por una lámpara o una muñeca. En sus manos, un género viejo puede transformarse en las cortinas más despampanantes, una araña antigua rejuvenecer hasta convertirse en un delicado diseño para chicos y un delantal de cocina ser un trabajado atuendo.

"Hoy ya somos un grupo de diseño al que le importa el espíritu de las cosas. Con Andrea Perlini, especialista en papel maché, y Connie Copello, encargada de la imagen, el color, la fantasía, la magia y las distintas sensaciones nos sirven para dar vida a piezas que tengan alma. ¿Nuestros materiales? Sobre todo los géneros simples –algodón, denim, lana–, los materiales nobles –hierro, papel y madera– y los detalles –bordados, apliques, festones, pompones y desflecados–", señala Dumas.

Bolsos en denim con un gran corazón de peluche en el centro y detalles de pompones de lana y figuras de madera con percha incluida para que los más chicos cuelguen su ropa en casas vecinas, encantadoras muñecas de tela que asoman desde marcos de madera para adornar el más fantasioso cuarto infantil, manteles de cumpleaños en vicky rojo o celeste con estampas de globos, almohadones con flores bordadas y corazones de polar, lámparas de hierro pintadas y adornadas con plumas y flores de papel maché y pasacalles en liencillo pintado a mano con distintos bolsillos donde cada letra del nombre del homenajeado sirve para guardar tesoros o recuerdos varios.

"Esto es muy Agatha Ruiz de la Prada (artista española que apela a ciertas formas –corazones, estrellas y flores– y el estallido de color propios de la infancia), dicen algunos que la conocen. Ella no sabe de quién hablan. No frecuenta la movida del diseño ni sabe de popes ni mandatos. "Decoro desde el corazón, tratando siempre de tender un puente hacia la sensibilidad del otro", detalla. ■

Mariana Dumas: 02322-426-205, 15-4993-8103, oliviadumas@ciudad.com.ar

Muestra del CEDODAL sobre Las Casas Blancas

Espíritu de los Sesenta

Este miércoles el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana presentó su sexto libro-catálogo al inaugurar la muestra *Las Casas Blancas* en el museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires. La puesta del Cedodal homenajea la seminal exposición de 1964 y también es un estudio y homenaje a la vida universitaria entre 1950 y 1966. En ella se exhiben obras de los arquitectos Caveri, Ellis, Berretta, Pelli, Ruiz Martínez, Goldman, Erbin, Ramos, Saucedo, Doratti, Lanfranco, Lastra, Coire, Bidinost, Chute, Llauró, Soto, Rivarola, Rusiñol, Serra, D'Alessandro, Iglesias Molli, Di Boscio, Molinos, Togo Díaz, Requena, Traine y los integrantes del grupo ONDA (Asencio, Iglesia, Fracchia y Gigli), entre otros.

El libro recoge además testimonios de los participantes de la exposición de 1964, artículos sobre los talleres y la universidad de la época, un reportaje al arquitecto Alfredo Casares, una nota de Odilia Suárez sobre la Iglesia de Fátima y una historia de las carreras de los expositores en años recientes. Se destaca en especial la acción en el campo de la arquitectura comunitaria y de vivienda social de arquitectos participantes como de Pelli, Berretta, Ruiz Martínez, Lastra, Doratti, Ellis y Caveri.

Otro aspecto del libro es intentar recrear las condiciones y debates que crearon una facultad de arquitectura "donde fue posible el diálogo y la reflexión" y que generó una batería de respuestas reflejadas en la exposición. Con ese espíritu, la inauguración el día 25 a las 19 incluye una mesa redonda en la que participarán varios de los protagonistas de esa etapa de los sesenta. El Cedodal preparó una oferta especial para esta exhibición: por 150 pesos se puede comprar el kit completo con los seis libros-catálogo editados hasta ahora por el centro (dedicados a Prebisch, Gianotti, Massüé, Le Monnier, Kálnay y Las Casas Blancas). La muestra estará abierta hasta el 18 de julio en Sarmiento 362, de 10 a 19 y con entrada libre y gratuita.

Jornada de Patrimonio

El Centro Internacional de Conservación del Patrimonio organiza para el primero y segundo días de julio la jornada "Patrimonio Industrial: fuerza y riqueza del trabajo colectivo". La jornada, que se realizará en la Sala de Representantes de la Manzana de las Luces, Perú 272, y se complementará con una exhibición en el Marq de la torre de aguas, en Libertador y Callao (ver aparte), tiene como objetivo sensibilizar sobre la importancia general del patrimonio industrial y destacar casos de edificios, sitios y áreas a recuperar. Un parámetro destacado en la introducción a la jornada es que los cambios tecnológicos y de organización del trabajo producen la obsolescencia de los soportes físicos industriales, con lo que quedan abandonadas y en degradación áreas enteras de las ciudades. Estas áreas industriales son un problema específico, con fuertes resonancias ecológicas, sociales e históricas, que exigen un debate conceptual para lograr políticas cuerdas. Adhieren a las jornadas The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, la Sociedad Central de Arquitectos, el Museo de Arquitectura y la Asociación Latinoamericana de Diseño.

En el Marq

La exposición que complemente el encuentro del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio se inaugura el mismo 1º de julio a las 19. La exhibición estará hasta el 15 de julio en la torre de aguas y luego viajará a distintas provincias.

Los candidatos

La Sociedad Central de Arquitectos invita al ciclo "Los temas de la arquitectura y el urbanismo en la agenda de los candidatos" a jefes de Gobierno porteños. El martes 1º de julio hablará Aníbal Ibarra, el 10 Luis Zamora, el 16 Patricia Bullrich, y el 22 Mauricio Macri, siempre a las 19 y en el salón auditorio de la SCA de Montevideo 938. Los temarios incluyen el marco legal, las contrataciones y concursos, estrategias urbanas, el plan ambiental, el subte, la autopista ribereña, el subte y los planes de obra.